



## **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES**

### **Excmo. Sr. Kevin Rudd, diputado al Parlamento**

**INTERVENCIÓN EN EL 65º PERÍODO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS  
NACIONES UNIDAS**

**NUEVA YORK, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2010**

SÓLO DARÁ FE EL TEXTO PRONUNCIADO

La vida de este gran organismo abarca ya dos tercios de siglo. Es tres veces más longevo que su predecesor, la Sociedad de Naciones. Y también ha perdurado más tiempo que cualquier intento anterior de articular un enfoque colectivo permanente de los problemas comunes de los Estados-nación.

La pregunta que hoy debemos plantearnos es si las Naciones Unidas siguen siendo eficaces al hacer frente a los desafíos de nuestra época. La ONU se fundó durante los años sombríos que siguieron a los dos conflictos más mortíferos en la historia de la humanidad, con cerca de 80 millones de muertos. Familias enteras, y prácticamente generaciones enteras, desaparecieron para siempre. Pueblos, ciudades y países fueron destruidos por completo. El mundo estrechó lazos acuciado por la necesidad.

Porque tenía que haber una solución mejor. Y en las décadas transcurridas desde que nos reunimos por primera vez en San Francisco hemos sido capaces de evitar otra guerra mundial, a pesar de que en algunas ocasiones no pareciese tan seguro.

Hoy nos enfrentamos con un conjunto de desafíos diferente, y en circunstancias estratégicas, políticas y económicas diferentes. Vivimos ahora en un mundo más multipolar y más interconectado que nunca. Nos enfrentamos con la espada de doble filo

de la globalización. La transformación de la economía global ha elevado los niveles de vida y ha arrancado de la pobreza a muchos millones de personas. Al mismo tiempo, la creciente interdependencia de los mercados financieros globales hace que ningún país ligado a la economía mundial haya podido quedar al margen de las consecuencias de la Crisis Financiera Global.

Por otra parte, la rápida transformación de las comunicaciones globales, y el incremento radical de los desplazamientos de las personas a escala mundial han contribuido a mejorar el bienestar de todo el género humano. Pero también han servido para crear, o al menos para amplificar, una nueva serie de peligros que amenazan a la humanidad: pandemias, delincuencia organizada transnacional y la persistente amenaza del terrorismo global.

Nos enfrentamos, además, con el desafío global del cambio climático. Las emisiones ilimitadas de carbono de un solo Estado afectan a la supervivencia a largo plazo de todos los Estados. El cambio climático no respeta las fronteras nacionales ni geográficas, por lo que exige que las respuestas sean, al mismo tiempo, nacionales e integradas a nivel global.

De este modo, dos tercios de siglo después de nuestra fundación, nosotros, las Naciones Unidas, afrontamos actualmente unos desafíos globales cada vez más complejos en un mundo cada vez más fragmentado, y en un terreno internacional mucho más disputado. Las potencias emergentes están remodelando gradualmente las estructuras regionales y globales, creando un sistema cada vez más "multipolar". Ahora son múltiples actores con intereses enfrentados los que conforman el espectro internacional en el ámbito económico, medioambiental y de la seguridad.

Estas nuevas realidades globales traen consigo la necesidad imperiosa de adoptar sistemas de gobernanza global que den respuestas y que sean representativos y, como característica crítica, eficaces. Si no somos capaces de hacer que la ONU funcione, de conseguir que sus instituciones sean relevantes de cara a los grandes desafíos actuales, la desagradable realidad será que la ONU se convertirá en una cáscara vacía. Los Estados-nación podrán seguir manteniendo los formalismos de la ONU, pero a la hora de obtener resultados reales la dejarán de lado y pondrán en marcha nuevos mecanismos. Éste es el problema con el que todos nos enfrentamos actualmente. Un problema que atañe a nuestra voluntad política colectiva de hacer que funcionen las instituciones existentes, de

combinar la actual y singular legitimidad del sistema de la ONU con una eficacia renovada en el ámbito de la seguridad, del desarrollo y del cambio climático.

Examinemos tres casos en los que el sistema actual no es capaz de satisfacer las expectativas.

En materia de desarrollo, los Objetivos de Desarrollo del Milenio no han logrado alcanzar las metas que nos fijamos hace apenas una década, en parte porque los Estados donantes no están cumpliendo los compromisos financieros asumidos.

En cuanto al cambio climático, los progresos de la CMNUCC en Copenhague no reflejan el desafío global con el que nos enfrentamos actualmente.

En temas de desarme, la Conferencia de Desarme se halla en estado de inercia desde hace doce años, a pesar de las recomendaciones de la reciente Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación que exigen una actuación urgente.

Señor Presidente, las Naciones Unidas disponen de la mayor parte de las estructuras esenciales necesarias. Pero para que las estructuras funcionen, debemos hacer acopio de la voluntad política necesaria para ello. Con otras palabras, tenemos que permitir que las instituciones que hemos creado hagan el trabajo para el que las que fueron creadas. O dicho más rotundamente aún, tenemos que hacer lo que decimos.

Si tenemos una Conferencia de Desarme, lo que tiene que conseguir es el desarme, y no pretender que lo hace. Si decimos que tenemos una Convención sobre el Cambio Climático, su trabajo consiste en abordar el cambio climático. Y lo mismo vale para el desarrollo. De otro modo, la credibilidad de la ONU a los ojos del mundo – y de nuestros propios ciudadanos – acabará por desaparecer.

No necesitamos ningún otro plan grandioso para la reforma de la ONU. Lo que necesitamos es concitar la voluntad política para que la ONU funcione. La comunidad internacional no puede seguir tolerando por más tiempo las acciones de unos pocos Estados discrepantes que pretenden obstaculizar la determinación común de la mayoría. Este desafío a la permanente legitimidad de las Naciones Unidas adquiere una mayor

relevancia a causa de la enorme variedad y complejidad de los problemas que afectan hoy a la comunidad internacional.

Señor Presidente, la comunidad internacional se enfrenta con el continuo desafío del terrorismo internacional. El terrorismo no conoce fronteras geográficas o políticas. Han pasado diez años desde que los terroristas perpetraron su ataque homicida contra esta gran ciudad de Nueva York. La amenaza del terrorismo internacional sigue viva. Continúa desafiando a las reglas de la civilización, generando miedo e inseguridad y sacrificando las vidas de civiles inocentes en muchas partes del mundo.

La ilegalización de las organizaciones terroristas, de conformidad con las disposiciones de las resoluciones del Consejo de Seguridad pertinentes, junto con las restantes medidas de tipo individual o cooperador adoptadas por los Estados miembros, reflejan unos niveles sin precedentes de cooperación internacional como respuesta a la amenaza del terrorismo a escala mundial. En el marco de estos esfuerzos para combatir el terrorismo, muchos Estados miembros han enviado a Afganistán a sus fuerzas armadas y a personal de otro tipo, siempre con el respaldo de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Estos valientes militares, funcionarios de policía y cooperantes, que representan a muchos de los países presentes hoy en esta Asamblea General, entre ellos Australia, siguen en Afganistán después de largos años de conflicto. El resultado es que Afganistán no constituye ya una base libre de impedimentos para las operaciones mundiales de organizaciones terroristas como Al Qaeda. El resultado es también que todos estamos contribuyendo a la seguridad y estabilidad de Afganistán como nación.

Ha sido una guerra difícil. Pero nuestra determinación colectiva es lo bastante fuerte para evitar que Afganistán vuelva a servir de base para la exportación del terrorismo. Nuestra declaración de misión sigue siendo válida: crear las capacidades necesarias para que el gobierno afgano asuma la responsabilidad de su propia seguridad en el futuro. Australia sigue comprometida con su tarea principal de entrenar a la 4ª Brigada del Ejército nacional afgano en la provincia de Uruzgán.

Estamos contribuyendo asimismo a formar a la policía nacional de Uruzgán y a mejorar la capacidad del gobierno provincial para prestar servicios a la comunidad. Nuestra misión

principal se lleva a cabo conforme a lo previsto, pero Afganistán necesitará la ayuda de la comunidad internacional durante muchos años. Entre tanto, son muchos los militares australianos que han perdido la vida, muchos los que han resultado heridos y muchas las familias destrozadas a causa de los sacrificios realizados en este país.

Más allá de Afganistán, el terrorismo sigue constituyendo una amenaza para los seres humanos de cualquier fe o civilización. Tenemos que mantenernos alerta, a nivel nacional e internacional, frente a la posibilidad de nuevos atentados terroristas. La amenaza sigue siendo real.

Debemos sentirnos también preocupados por el desafío constante de la proliferación nuclear. Las infracciones del régimen de no proliferación nuclear por países como la República Democrática Popular de Corea e Irán representan un peligro potencial grave para todos nosotros. La comunidad internacional no puede permanecer impasible. Por este motivo, Australia apoya decididamente el régimen de sanciones de la ONU contra la República Democrática Popular de Corea y contra Irán. Estas sanciones deben continuar, y en caso necesario reforzarse aún más, si no se produce un cambio de política por parte de Irán y de la RDPC.

La ONU ha desempeñado un papel fundamental en la promoción del objetivo de un mundo libre de armas nucleares. La no proliferación y el desarme nuclear son procesos que se refuerzan mutuamente y que no se pueden separar. El papel activo de Australia en el control de armamentos y en el desarme permanece inalterado. Son muchas las tareas urgentes que quedan por hacer.

En 1996, Australia presentó en esta Asamblea el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, con miras a obtener su aprobación. Desde entonces lo han firmado 182 Estados y lo han ratificado 153. Se necesita su ratificación por otros nueve Estados para que entre en vigor. Australia acoge con satisfacción las recientes declaraciones de Indonesia y de los Estados Unidos sobre su intención de ratificarlo. Apremia a todos los Estados que hasta la fecha no lo han hecho a que manifiesten su intención de ratificarlo para conseguir su entrada en vigor.

En los primeros meses de este año se celebró la Conferencia de Revisión del TNP. Australia y Japón colaboraron de forma muy estrecha en los correspondientes trabajos preparatorios, patrocinando conjuntamente el informe del ex Ministro de Asuntos Exteriores de Australia, Gareth Evans, y de su homólogo japonés, Yoriko Kawaguchi. Este importante informe supuso un impulso fundamental para la puesta en marcha de la Conferencia. Creemos que el informe Evans/Kawaguchi representa, además, el proyecto más completo, práctico y moderno para que la comunidad internacional pueda debatir y adoptar un control integral del armamento y un programa de trabajo en el ámbito de la no proliferación.

La Conferencia de Revisión acordó por consenso 64 conjuntos de medidas. Australia y Japón han adoptado esta semana en Nueva York la iniciativa de organizar conjuntamente una reunión interregional de Ministros de Asuntos Exteriores para trabajar en la aplicación de esas 64 medidas. La catástrofe que representaría un conflicto nuclear significa que el *statu quo* no es una opción. Hemos de seguir adelante con la negociación del Tratado de Cese de la Producción de Material Fisible. Y hemos de conseguir que la maquinaria de la ONU para el desarme funcione.

Es evidente que, para muchas personas de todo el mundo, la amenaza de las armas cortas es más inmediata que la planteada por el armamento nuclear. El Sr. Kofi Annan, ex Secretario General, describió en una frase célebre las armas cortas que existen en África como armas de destrucción masiva a cámara lenta. Pero estas armas constituyen también motivo de preocupación para nuestros amigos del Pacífico, del Caribe y de otros lugares. Por ello es normal que Australia desempeñe un papel protagonista en el desarrollo del proyectado Tratado sobre el Comercio de Armas, copatrocinando una nueva reunión del mismo en Boston la próxima semana.

En el ámbito más amplio de la seguridad, el Gobierno australiano presidido por el Primer Ministro Gillard ha acogido calurosamente las declaraciones del Presidente de los Estados Unidos ante esta Asamblea en relación con sus esfuerzos para alcanzar una paz completa, justa y sostenible en Oriente Medio.

La posición de Australia sigue siendo la misma: el acuerdo debe permitir que tanto Israel como un futuro Estado palestino convivan en paz y seguridad. Australia invita a todas las

partes a redoblar sus esfuerzos para aprovechar la oportunidad histórica que se presenta de instaurar una paz duradera.

Todos los Estados miembros de la Asamblea General deberían considerar con satisfacción la perspectiva de que tanto Israel como un nuevo Estado palestino se hallen representados en la 66ª Asamblea General de las Naciones Unidas, que se celebrará tan sólo dentro de un año.

En los últimos años, Australia ha promovido el concepto de una comunidad Asia-Pacífico que implique la presencia activa tanto de los Estados Unidos como de Rusia en la construcción de la futura arquitectura de nuestra región. Por consiguiente, Australia ve con satisfacción la próxima participación de los Estados Unidos y de Rusia en la Cumbre de Asia Oriental. Los dirigentes de la CAO adoptarán esta decisión histórica en Hanoi en el mes de octubre.

Australia, como miembro fundador de la Cumbre de Asia Oriental, espera poder contribuir al desarrollo de este amplio sentido de comunidad en la región más dinámica del mundo.

En los temas relativos a la seguridad de las personas en general, Australia sigue plenamente comprometida con los problemas internacionales y regionales, incluidos la emigración irregular, la delincuencia organizada y el tráfico de seres humanos.

La amenaza más inmediata y apremiante para la seguridad física de la región a la que pertenece Australia viene dada por el azote de las catástrofes naturales. La región de Asia-Pacífico ha sido testigo de tsunamis, terremotos, erupciones volcánicas e inundaciones a escala masivas.

Australia propone que la comunidad internacional estudie nuevamente su capacidad para responder de forma rápida, coherente y proporcionada a las catástrofes naturales a gran escala. En el contexto de nuestra propia región, Australia entiende de que eso supondría un beneficio efectivo para los pueblos y países que la forman, especialmente proclives a las catástrofes naturales. Por otra parte, con el tiempo se revelaría como una valiosa iniciativa para generar confianza y seguridad entre las fuerzas armadas, los servicios de emergencia y los organismos de seguridad de los distintos Estados de Asia-Pacífico.

La magnitud de lo que pude observar la semana pasada en Pakistán refuerza la importancia de una mejor planificación, preparación y coordinación en la lucha contra las catástrofes naturales a gran escala.

No podemos permitirnos esperar simplemente a que ocurra otra catástrofe como ésta para advertir que los recursos de las Naciones Unidas y de sus agencias son simplemente insuficientes para abordar desafíos de este orden de magnitud.

Los problemas que afectan a la estabilidad económica global siguen siendo significativos. Las repercusiones últimas de la Crisis Financiera Global no están claras aún. Subsisten todavía problemas de tipo sistémico en el sistema financiero mundial. Es preciso solucionarlos a través de las instituciones nacionales e internacionales apropiadas, para poder eliminar las causas subyacentes de una crisis que se inició en este país en septiembre de 2008 y que desde entonces ha provocado estragos en las economías y en los trabajadores del mundo. Cerca de 210 millones de personas se encuentran sin empleo a nivel mundial, 30 millones más que en 2007.

Independientemente de las reformas específicas que requiera el sistema financiero mundial, es preciso abordar el problema paralelo de los desequilibrios financieros. Estos desequilibrios se incluyen en el orden del día del G-20, en el que participa Australia. Los objetivos del Marco para un crecimiento sólido, sostenible y equilibrado, acordados por los países del G-20 en su Cumbre de Pittsburgh de septiembre de 2009, siguen siendo fundamentales y deben alcanzarse si queremos actuar sobre las causas de la reciente crisis.

El pasado mes de diciembre, las naciones del mundo se reunieron en Copenhague para celebrar la Conferencia de la CMNUCC. Australia participó en ella de forma activa. Junto con otros varios países, trabajó incansablemente para lograr el Acuerdo de Copenhague. Este Acuerdo no representa todo lo que la comunidad internacional requería para plantear una respuesta integral al continuo desafío del cambio climático.

No obstante, el Acuerdo de Copenhague supone cuatro avances significativos:

- establece por primera vez el límite máximo de dos grados centígrados que no deberá superar la temperatura del planeta si se desea evitar que el cambio climático resulte irreversible;
- es la primera vez que tanto los países desarrollados como los países en desarrollo aceptan su responsabilidad en la consecución de tales resultados;
- también por vez primera, los países desarrollados y en desarrollo aceptan elaborar un marco para la medición, comunicación y verificación de las medidas de mitigación, y
- asimismo por vez primera, los países desarrollados se comprometen a movilizar una suma cercana a los 30.000 millones de dólares de fondos públicos internacionales destinados a acciones inmediatas en los países en desarrollo hasta 2012, y a colaborar para conseguir movilizar otros 100.000 millones de dólares anuales hasta 2020 en fondos procedentes de las diversas fuentes.

Sin embargo, es mucho lo que queda por hacer. Debemos seguir reforzando nuestra determinación global para encontrar una solución para nuestro planeta. Se trata de imperativos reales.

Australia considera que la comunidad internacional debe abordar con la máxima urgencia las necesidades específicas de adaptación al cambio climático de los Estados más vulnerables del mundo, en particular los países insulares del Pacífico, del Caribe y del Océano Índico.

Un área de progreso importante para los próximos años es la correspondiente a la protección, conservación y repoblación de los bosques tropicales del mundo. En conjunto, el deterioro y la deforestación de los bosques tropicales de los países en desarrollo es responsable de una quinta parte de las emisiones de gases de invernadero a nivel global. Australia está dispuesta a colaborar con los demás países y a construir sobre lo ya edificado con el objetivo de lograr resultados efectivos en este ámbito del modo más rápido posible.

La comunidad internacional necesita percibir una señal de éxito real de nuestros esfuerzos internacionales para luchar contra el cambio climático. Creemos que la actuación en favor de los bosques tropicales, canalizada a través de las denominadas iniciativas REDD+, representa una de estas áreas en las que es posible realizar progresos con rapidez.

Australia participa actualmente en los grupos de alto nivel sobre sostenibilidad global y financiación relacionada con el cambio climático creados por iniciativa del Secretario General de la ONU. Junto con su permanente participación en la CMNUCC, Australia seguirá alineándose con los Estados más activos en los foros mundiales consagrados a promover una respuesta global integral y eficaz al cambio climático.

Para lograrlo, los gobiernos del mundo deben analizar detenidamente nuevos modelos de crecimiento que incorporen la idea y la realidad de unos sistemas económicos menos generadores de carbono. Para las economías del mundo, una transformación semejante – bautizada por algunos como la próxima revolución industrial – representa igualmente una oportunidad de inversión y de empleo, siempre que la economía globalizada incorpore:

- nuevas medidas de eficiencia energética, y
- nuevas estrategias en el ámbito de las energías renovables.

La comunidad internacional necesita adoptar una nueva perspectiva en relación con el cambio climático, viendo en las actividades relacionadas con éste la posibilidad de nuevas industrias, nuevas inversiones y nuevas oportunidades de empleo en el futuro.

Todos los gobiernos representados en esta Asamblea General han participado en la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Australia asume plenamente el marco de los ODM. Como hemos declarado esta semana en Nueva York, nuestro programa de ayuda se ha multiplicado por dos durante los últimos cinco años, y se prevé que se duplicará de nuevo antes de 2015. Encauzaremos progresivamente una parte mayor de nuestra ayuda hacia los países menos desarrollados, y continuaremos asignando una alta prioridad a la asistencia a los pequeños Estados insulares del mundo, y particularmente a nuestros vecinos del Pacífico, a la vista de sus necesidades específicas. Prevemos invertir 5.000 millones de dólares en educación hasta el año 2015, una suma que incluye la ayuda para la extensión de la educación primaria universal. Contemplamos asimismo una

inversión mínima de 1.600 millones de dólares hasta 2015 en la atención sanitaria a mujeres y niños.

Australia aplaude la iniciativa de crear una nueva institución, ONU MUJERES, bajo el competente liderazgo de la nueva Vicesecretaria General Michelle Bachelet, ex Presidenta de Chile. Australia tiene sumo interés en colaborar con ONU MUJERES en la enorme diversidad de problemas que afectan a la mitad de la humanidad y cuyas carencias han sido puestas de manifiesto por nuestras estructuras internacionales.

La educación de las mujeres y niñas, así como su protección frente a la violencia y el abuso y explotación sexuales, deben ser hoy un componente esencial de nuestra campaña global en pro de un mundo más justo.

Las violaciones de los derechos humanos y las crisis humanitarias en los Estados fallidos nos siguen asediando. Hemos de reforzar el diálogo sobre la Responsabilidad de Proteger, y respaldar el mandato de la Corte Internacional de Justicia. Hemos de seguir denunciando asimismo los abusos flagrantes.

A menudo son los pueblos indígenas del mundo los que más padecen. Me enorgullece que Australia haya pedido perdón a nuestros propios pueblos indígenas, al igual que nuestra política de cierre de la brecha existente entre los australianos indígenas y no indígenas. También me siento orgulloso del apoyo prestado por Australia a la Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas. En todo lo relacionado con el trato a las poblaciones indígenas, Australia está llevando a cabo esfuerzos importantes, aunque todavía queda un largo camino por recorrer.

Señor Presidente, Australia es un miembro fundador de las Naciones Unidas. Hemos trabajado activamente en esta institución durante los últimos 65 años. Somos uno de los candidatos al Consejo de Seguridad para el período 2013-2014.

Hemos contribuido con 65.000 personas a 52 misiones de pacificación distintas en todo el mundo. Actualmente seguimos interviniendo en varias de estas misiones de paz, como las de Chipre, Sudán, Timor Oriental y Afganistán.

A lo largo de los años, Australia ha liderado una serie de importantes iniciativas de la ONU, entre ellas:

- el Acuerdo de Paz de Camboya;
- la conclusión del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares y de la Convención sobre Armas Químicas, y
- el mando de las fuerzas encargadas de la estabilización de Timor Oriental después de su independencia.

Australia sigue participando intensamente en todos los fondos, programas y agencias especializadas de las Naciones Unidas. También es miembro activo de otras instituciones internacionales, como la Commonwealth.

Australia ocupa el puesto duodécimo en la lista de las principales fuentes de financiación del presupuesto de la ONU, y paga de forma completa y puntual. Siempre tratamos de hacer lo que decimos.

Australia quiere ser parte de la solución a los muchos desafíos con que se enfrenta actualmente la comunidad internacional, y no conformarse con señalarlos. Australia cree en la fuerza de las ideas creativas y de la diplomacia activa para solventar los problemas internacionales más enquistados. Aprecia los valores de la buena ciudadanía internacional. Estos son los motivos por los que Australia se ha comprometido con las Naciones Unidas desde el mismo momento de su fundación.

Resulta inevitable de las Naciones Unidas sean imperfectas. Como afirmó con una famosa frase el segundo Secretario General de la Organización, Dag Hammarskjold: “Las Naciones Unidas no se crearon para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno”.

Sin embargo, sus imperfecciones significan únicamente que debemos esforzarnos en su mejora.

Es a nosotros, a los Estados miembros, a quienes corresponde hacerlo, porque la Organización sólo podrá ser lo que los Estados miembros hagamos que sea. Como mencioné al principio, las Naciones Unidas nacieron como consecuencia del desastre y barbarie sin precedentes de dos guerras mundiales que se sucedieron en apenas veinte

años. Este hecho, unido a la necesidad de garantizar un porvenir más deseable, nos obliga inexcusablemente a renovar nuestro compromiso con las Naciones Unidas como instrumento decisivo capaz de crear un futuro mejor para todos nosotros.

Señor Presidente, nuestra responsabilidad actual consiste en hacer realidad la visión que de esta gran institución tuvieron nuestros antepasados hace 65 años. Nuestra responsabilidad es conseguir que las Naciones Unidas cumplan su misión, conseguir que las Naciones Unidas actúen a través de la voluntad política conjunta de todos sus Estados miembros.

Mi agradecimiento a la Asamblea General.

FIN